862.8
T2553a
v.19
no.10

Reinar por Obedecer

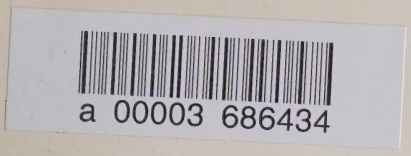
Diamante

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~869.8~~
~~M265Sa~~
~~v.19~~
~~no.10~~


a 00003 686434

This book must not be taken from the Library building.

REINAR POR OBEDECER.

COMEDIA FAMOSA,

DE TRES INGENIOS.

Hablan en ella las Personas siguientes.

El Duque de Parma.	*Floro.*	*Vn Barquero.*	*Algunas Damas.*
Margarita, Duquesa.	*Gerardo.*	*Aurelio.*	*Garulla, Gracioso.*
Enrique.	*Leonardo.*	*Porcia.*	*Soldados.*
Octavio.	*Alberto.*	*Laura. Nise.*	*Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Enrique, y Garulla.

Gar. Dexame tomar aliento,
supuesto que hemos llegado.
Enr. Què te sientes tan cansado?
Gar. Si señor, y aun no me siento,
pero referirte quadre
desta priessa la ocasion.
Enr. Es cumplir la obligacion
de obedecer à mi padre.
Gar. Si essa es la carabana
con que llegamos corridos,
para ser mal recibidos,
no era lo mismo mañana?
y no juntar dos jornadas
à la brida en dos langostas,
dos espinazos de postas,
mas buidos que de espadas?
Enr. Escribiòme que viniesse,
y yo à mi padre escribì,
que oy llegaria; y assi
no por pensar que tuviesse
cuidado de mi tardanza,
que no le debo à su amor,
sino por si en su rigor
mi obediencia hace mudanza;
vengo como has visto aqui.
Gar. A que te riña cruel.
Enr. Esso tocaràle à èl,
pero esto me toca à mi.
Gar. Que me admire no te espantes;
que à Bolonia hayas dexado,
adonde hivemos passado
vida como de Estudiantes.
Noble aplauso has conseguido
en las letras, aunque poca
ventura. *Enr.* A mi no me toca
mas que haverlo merecido.
Gar. En la ventura obscurece
el mèrito la esperanza.
Enr. Mal dices, que el que la alcanza
es solo quien la merece,
con que debo agradecer

à la fuerte mi pesar,
pues me dexa que alcanzar,
y no me da que perder;
pero mui tarde llegamos.
Gar. Cenado, sin duda, havràn; *tañen.*
mas no, que bay lando estàn,
à linda ocasion entramos.
Enr. Atiende, que à lo que infiero,
guitarra en la calle suena:
què serà?
Gar. Que andarà en pena
el alma de algun Barbero,
ò què tu padre, y tu hermana,
como no nos pueden vèr,
nos reciben con placer.
Enr. Ha pension de honor tyrana!
què pudiendo ser agena
esta causa, como entiendo,
estè yo por fuerza haciendo,
que sea mia la pena!
No puede ser, claro està,
que haya en la calle otras damas,
con cuyas divinas llamas,
ardiendo este afecto està?
Bien puede; pero no es sabio
escrupulo del honor,
y de dos males, mejor
es prevenir el agravio.
Pues el que llega à excusarle,
quando èl se està convidando,
no hace mas de irse quitando
las razones de vengarle.
Mas què digo? necia lucha
la sinrazon que se inquieta,
que Laura noble, y discreta,
es mi hermana: pero escucha,
no volvieron à tocar?
Gar. Si volvieron, esto es hecho;
mas no importa, que sospecho,
que tocan para cantar.
Enr. Oye, atiende con cuidado,
quizà la letra, el intento
nos dirà. *Gar.* Si; pero siento,
que nos lo diga cantado.

Dentro la Musica.

Music. Laura, en vano tu rigor
da fuerza à tu tyrania.
Enr. Laura dixo? ha, fuerte impìa!
Quanto me fuera mejor
no haver curioso escuchado!
pues de aquel que escucha, infiere
siempre contra lo que quiere,
el que nace desdichado.
Mas Laura ocasiones dà
à que mi honor desta suerte
se manche, pague su muerte;
mas mui posible serà
hallar en ella disculpa,
quando el pensarlo me agrada;
que nunca el ser celebrada,
fue de la belleza culpa.
Y hai hombre que inadvertido
contra el honor de la dama,
hace à costa de su fama
gala de favorecido.
Pues estando despreciado,
en el modo de emprender,
atrevido dà à entender
osadias de premiado;
confuso estoi. *Gar.* Yo difunto:
mas què si suena el reclamo,
que le dà gana à mi amo
de echarle el contra punto?
Enr. Ven, Garulla.
Gar. Adonde vàs?
Enr. Acerquemonos à vèr
si alguien puedo conocer.
Gar. El les echa el contrapunto.

Entranse, y salen Laura, y Nise à la reza.

Laur. Quien serà el desvanecido,
Nise, à costa de mi honor,
que hace mi nombre favor,
grosleramente atrevido,
pues à mi hermano esperando,
que oy havia de llegar,
mi nombre òi pronunciar?
Nis. Gerardo serà. *Laur.* Pues quando

de mi licencia alcanzò
su necia descortesia
para hacer de su porfia
alarde en mi ofensa? *Nise.* Yo,
solo sè que de tu puerta,
señora, ausencia no hace,
desde que la Aurora nace,
hasta que el Alva despierta.
Pero pues aqui dos vemos
sin ser de nadie notadas
(quales somos las criadas) *ap.*
te suplico que escuchemos.
Laur. No, Nise, y has de entender,
que las que à opinion aspiran,
no han de mirar si las miran,
sino que las pueden vèr.
Fuera de que si este necio
supiera que estoi aqui,
pudiera atreverse à mi,
pues se atreviò à mi desprecio;
y assi sin hacer ruido,
sigueme, que esto ha de ser.
Nis. Ya te voi à obedecer: *vanse.*
bravo rato me he perdido!

Salen Gerardo, Floro, y Musicos.

Ger. Mejor desde aquesta esquina
proseguireis. *Flo.* Es posible,
que te resuelvas terrible
à tanto arrojo? imagina
que es Alberto Caballero,
digno en Bohemia de honores,
en sangre de los mayores,
sino en caudal el primero:
y que aunque su hermosa hija
es causa de tu pasion,
nunca te ha dado ocasion
à este escandalo. *Ger.* Corrija
tu labio mas lisonjero
la advertencia, que me enfado,
quando te busco criado,
de encontrarte consejero.
Flo. Solo mi lealtad, señor,
y el riesgo de tu persona,
es quien mi razon abona;
pues si de Enrique el valor
por ti se llega à ofender,
no dudo de que valiente
vuelva por si, y aunque ausente
sepa su honor defender.
Ger. Es miedo, ò buena intencion?
Flo. Es deseo de acertar.
Ger. Pues dexa, Floro, cantar,
no se pierda la ocasion.
Y repara en que advertido
para otra ocasion te dexo,
de que el primor del consejo
consiste en que sea pedido.
Pues quando pedido està
tanto *à* la razon se mide,
que le halla el que le pide,
y le logra el que le *dà*.

Cantan, y van saliendo Enrique, y Garrulla.

Music. Laura, en vano tu rigor
dà fuerza à tu tyrania,
que aunque es grande tu porfia;
es mi esperanza mayor.
Enr. Lo que puedo penetrar,
es que no le admiten. *Gar.* Pues?
si señor, que aquesto es
cantar mal, y porfiar.
Gar. No parece que han oido:
Proseguid. *Enr.* Ya es cobardia
sufrir tanta demasia:
mas què hago inadvertido?
yo por sentido me doi?
complace en mi propria ofensa?
mas si el honor lo piensa,
sin duda ofendido estoi,
pues el que llega à entender
del duelo en toda razon,
que està sin satisfacion
el que la ha menester.
Ger. Cantad.
Enr. Caballeros. *Gar.* Malo.
Enr. Que essa calle me dexeis,
os ruego. *Ger.* Aqui la teneis;
pero en yendome yo.

768475

Gar. Palo.
Enr. No os vais?
Ger. No, causaisme risa.
Enr. Que me haceis gusto os cõfiesso.
Ger. Pues por què?
Enr. Porque confiesso
la dexareis mas aprisa.
Metelos à cuchilladas.
Gar. Señores Musicos, andar,
no los cogeràn con redes:
esto no les toca à ostedes,
porque este es otro cantar.
Vuelve à salir Enrique.
Enr. Algo despicado quedo.
Gar. Pues ellos bien han picado.
Enr. Es mui valiente un hombrado.
Gar. No hai mas valiente q̃ el miedo.
Enr. Pero què Gerardo aleve
à mi honor se haya atrevido!
Ger. Luego tu lo has conocido?
Enr. Si, que èl es el que se atreve
à tener, y à presumir,
de su fama digno ajuar,
maña para deshonrar,
sin valor para reñir;
pero pues ya sè quien es,
sagaz, y advertido intento
de todo su atrevimiento
cobrar mi noble interès.
Averiguar solicito
los quilates de la ofensa;
para hacer la recompensa
à medida del delito,
y al indicio menos fuerte,
su culpa castigarè,
y en su sangre lavarè
mis deshonra con su muerte:
ven comigo.
Gar. Esso me agrada,
que ya el sueño me rindiò.
Enr. No vamos *à* casa. *Gar.* No?
pues adonde?
Enr. A una posada.
Gar. No penetro tu intencion;
Enr. Assi me satisfarè,
y à mi casa llegarè.
Gar. Quando?
Enr. En mejor ocasion:
vamos donde se corrija
algo el descanso perdido.
Gar. Vamos, señor, que esto ha sido
mala noche, y parir hija. *vanse.*
Salen por una puerta la Duquesa, Octavio, Porcia, y Damas, y por otra el Duque, y un Criado.
Duq. Embaxador de mi mismo
vengo à vèr si en la Duquesa
mi mal halla algun alivio:
pues desde que vi en Bohemia
aquella humana deidad,
aunque ignorando quien sea;
vive todo mi alvedrio
esclavo de su belleza.
Oct. Este, señora, es el Duque *ap.*
de Ferrara, y con cautela,
por vèrte, sin duda alguna,
se finge Embaxador. *Marg.* Cuerda
es su intencion, mui bien hace,
quien quando casarse intenta
dè su eleccion à sus ojos,
para no engañarse en ella;
pero el Duque mas discreto
ha obrado de lo que piensa.
Oct. En q̃ señora? *Marg.* En venirse;
Octavio, à que yo le vea,
pues me saca de una duda.
Oct. Qual es, permite que sepa.
Marg. Juzguè que me obligaria,
y me ofende su presencia:
mira si ha andado advertido;
pues con una diligencia
se llevarà el desengaño,
y otro desengaño dexa.
Duq. Mui hermosa es Margarita. *ap.*
Criad. Y dicen que mui discreta.
Marg. Fingirè no conocerle, *ap.*
para obrar con mas licencia.
Duq. Proseguirè la intencion,

a un

aun mas por la conveniencia,
que por voluntad, supuesto,
que ya la mia es agena.
Marg. Di, Embaxador, tu Embaxada.
Duq. Perdoneme vuestra Alteza,
que divertido en mirar
su cielo, absorto en su esfera,
ciego en su luz, elevado
en su hermosura, suspensa
el alma en un bien glorioso,
mudo me dexò discreta;
pues embargò prevenida
las voces al labio, y era,
para explicaros mejor,
con que à la intencion atenta;
como en el Cielo se calla
no tuvo que hacer la lengua.
Marg. Mal en el Cielo os hallasteis,
pues olvidais tan aprieſſa
lo que en el Cielo se estyla,
tan corta la opinion vuestra.
Pues hablar para fingir
es yerro de quien le alienta,
y errar nunca fue cordura;
volveos al Cielo, si quiera
por parecer en el Cielo
mas discreto que en la tierra.
Duq. Què calle me haveis mandado?
Marg. No digo, sino que sea
lo que hablareis, lo que el Duque
dice, porque yo lo entienda.
Duq. Pues esto dixera el Duque.
Marg. Y esto yo le respondiera:
Mas volved à lo que os toca,
que aunque la persona vuestra
representa la del Duque,
es solamente en aquella
accion para que os embia,
que es grande la diferencia,
que hai de dueño à Embaxador.
No salgais de la materia:
y volviendo à la Embaxada,
proseguid con advertencia,
que no os sufrirè criado,
lo que Duque no os sufriera.
Duq. Mucho siento disgustaros.
Criad. Entendida es como bella.
Duq. Si tuviera el alma libre,
suyas fueran mis potencias.
Porc. Poco gusto à Margarita
le dà la Embaxada, Celia.
Cel. Mas me ha parecido, Porcia;
efecto de su entereza.
Duq. Pero lo que errò el estylo
emendarà la obediencia.
Federico de Ferrara
Duque, de quien lisonjera
cobra la fama en aplausos
todo quanto paga en lenguas;
Atento al passado estylo
que la antiguedad acuerda
de unirse estos dos Estados,
por comunes conveniencias;
Y atento à que vuestro padre
en su testamento ordena
resucitar la memoria
de aquella edad, porque en esta
renueve el tiempo con pazes
lo que envejeciò con guerras;
Dice, que haviendo passado
mas plazo del que debiera
gastar la resolucion
de clausula tan discreta;
y que haviendo pretendido
de embaxadas, y muestras
de rendimiento obligaros
à que cumplais la promessa
que le hizo vuestro padre,
y sus meritos grangea.
Por cuya causa en la baina
tiene la espada suspensa,
blando el uso de la ira,
torpe el filo de la ofensa,
ocioso el furor del brazo,
y olvidada la soberbia,
siempre le haveis respondido
con engañosas cautelas,
sin que se atreva el arrojo

mas.

mas que *à* quien os aconseja.
Pero que pues olvidada
os mostrais de aquella deuda,
que juzgarlo *à* otro desprecio
no cupiera en su grandeza,
ni en la rara discrecion,
que de vos la fama cuenta,
os advierte en mi su voz
(permitidme esta licencia.)
Escuchad, nobles de Parma,
por mi os avisa su quexa,
que si en termino del plazo,
que han permitido mis treguas,
cumpliendo el orden del Duque
no lograis que la Duquesa
sea un yugo venturoso,
iris de vuestra tormenta,
refugio de vuestro riesgo,
de vuestras vidas defensa.
La mano de Federico,
que ahora mirais abierta,
para el ruego enamorado,
verèis que empuña severa
la cuchilla valerosa,
de cuyos filos se acuerdan
para mil victorias suyas,
mas de mil ruinas vuestras.
Pues à el amago mas leve
de su desaire, sangrienta
verèis la tierra, abortando
muertes, ruinas, y tragedias,
sin reservar de la saña
de mi vencedora diestra,
digo, de su rayo enojo
la disculpa menos necia,
la culpa menos osada,
la menos creida ofensa.
Correrà el Pò en vez de plata,
de vuestras vertidas venas,
liquido coral, que sangre
es el llanto de la pena.
Nada se defenderà
à su razon, y à su fuerza,
todo arderà à su corage
se rendirà *à* su violencia;
sujetarà *à* su poder,
perecerà à su fiereza,
se estremecerà à sus iras,
sino os defendiere de ellas;
para ser de Federico
la mano de la Duquesa.

Marg. Cessa, Embaxador.

Octav. Señora,
mire atenta vuestra Alteza
lo que responde, que tiene
dificultad la respuesta.

Marg. Necio, si inadvertido,
de que soi, ya no te acuerdas
la Duquesa Margarita,
aun mas que por su belleza,
por su valor respetada,
no has errado: mas si piensas,
haviendome conocido,
que de tu amenaza necia
has de coger algun fruto,
escucha, para que veas
del susto del corazon
en las palabras las señas.
Quanto à que la antiguedad,
ò con razon, ò sin ella,
viniesse à Parma, y Ferrara,
fuesse miedo, ò conveniencia;
no me opongo; pero digo,
que para que yo pretenda
mudar este estylo, basta
saber que essas causas sean
las principales, à quien
es forzoso el ser opuesta,
porque ni el temor me obliga;
ni la utilidad me fuerza.
Pero en quanto à que mi padre,
porque ordenado lo dexa,
me limite el alvedrio,
su palabra es ley severa,
y siendo injusta, bien puedo
derogarla, sin que ofenda
mi obediencia à su decoro:
que si èl vivo pudo hacerla,

puesto en el lugar que ocupo,
con autoridad suprema,
yo que en su lugar estoi,
mui bien puedo deshacerla.
Fuera de que es tyrania,
que tan infelice sea
un alma, que en su alvedrio
razones de estado quepan.
Porque si fue el privilegio,
que dió el Cielo à la grandeza,
tener dominio en los otros,
y es ley de naturaleza
tenerle el señor, no es
para que en sì no le tenga:
en què el sugeto Real
del comun se diferencia?
Si obra el Rey sin alvedrio,
y el vassallo con èl reina,
què tiene menos el alma
del Rey, ya que no tenga,
porque ocupa mejor vida,
ha de vivir mas sujeta?
En què quien obra forzado
de un muerto se diferencia?
de què le sirve la vida,
sino ha de vivir con ella?
Y assi, Embaxador, diràs,
en este punto à su Alteza,
que como en el alvedrio
no hallò lugar la obediencia,
no cumplo lo que mi padre
le ofreciò para que entienda,
que no la debe cumplir,
quien no hace la promessa.
Y en quanto à haver dilatado
este tiempo la respuesta,
debe estàr agradecido
su afecto si considera
que le dexè la esperanza,
que desde luego perdiera,
si respondiera, que siempre
mi resolucion fue esta.
Pero en quanto à que me assiste
el rezelo de que vuelva
a renovar el rencor,
diràs, que entendido tenga,
que desde luego le aguardo,
en la campaña resuelta,
trocando las telas ricas
à las azeradas piezas;
el ocio al belico assalto,
à la femenil flaqueza,
el exercicio robusto;
la mano al descanso hecha
al duro azero afilado.
Y que si acaso le encuentra
mi ossadia, del tumulto
en la singular contienda,
blandiendo el enjuto freno;
prompto el golpe de la espuela;
y haciendo que olvide el bruto
la sujecion de la rienda,
para rendirle, advertida
me calarè la visera,
porque no pueda decir,
que le venciò mi belleza.
Esto le diràs, y tu,
quando à otra Embaxada vuelvas,
advierte, que la hermosura
se ofende con la fiereza.
De la soberbia se agravia;
q̃ aun q̃ amor dicen, que es guerra,
se obliga del agassajo,
el halago, la fineza,
que no es muro un alvedrio,
ni una dama es fortaleza.

Duq. Con tal desprecio me embias?
Marg. Si, porque vuelvas apriessa.
Duq. Pues Parma, prevente al trance;
Marg. Yo responderè por ella.
Duq. Pòrque armado:-
Marg. Porque armada:-
Duq. Porque altivo:-
Marg. Porque fiera:- *Duq.* Federico:-
Marg. Margarita:-
Duq. En tu defensa:-
Marg. En tu defensa:-
Duq. Feudo en su poder pondrà.

Marg

Marg. Acrefentarà ſus fuerzas:
no te vàs?
Duq. Ya te obedezco:
en el alma llevo un etna,
un deſprecio que me obliga
à penſar, q̃ es mas que tema, *vaſ.*
Marg. Un volcan llevo en el pecho
en penſar, que en ſu ſoberbia
ſe traxo alguna eſperanza,
pueda volverſe con ella. *vanſ.*

Salen Leonardo, y Gerardo.

Ger. Supe, en efecto, que Enrique
fue el que atrevido, y reſuelto,
nos embiſtiò aquella noche.
Leon. Y de què lo ſabeis? *Ger.* Sèlo
de que Inès, una criada
de Laura, *à* quien yo grangeo
con dadivas, y promeſſas,
que la noche del ſuceſſo
me aguardaba prevenida,
le conociò, y yo lo infiero
de haverle viſto otro dia
ſalir de ſu caſa; y luego
de ſaber que ha procurado
con amenazas, y ruegos
informarſe del eſtado
en que eſtà mi galanteo.
Leon. Y decidme, ſabe Enrique,
que ſois de ſu ofenſa dueño?
Ger. No, porque de ſu paſsion
no huviera dicho el eſtremo,
y yo le huviera ſabido
del indicio mas pequeño.
Leon. Con todo, amigo Gerardo,
me parece bien acuerdo,
que ſalgais de aqueſta duda
con Enrique; y que ſupueſto,
que vueſtra intencion ſerà
aſpirar al caſamiento
de ſu hermana, alleguèis
de ſu valor vueſtro rieſgo,
hablandole en la materia,
con que lograreis *à* un tiempo,
no deſpreciando el peligro,
y conſeguir el deſeo. (cho
Ger. Pues quien, Leonardo, os ha di-
à vos que caſarme quiero?
Leon. Luego no quereis?
Ger. No, amigo.
Leon. Ahora acabo de entenderos;
y aunque veo que haceis mal,
ya, Gerardo, con vos vengo,
que *à* mi me toca advertiros;
y acompañaros; mas pueſto
que no ſirve à la advertencia,
no os hablarè mas en ello;
que aqui me teneis, abrad
como os eſtuviere à cuento:
mas decidme, què intentais?
Ger. Es, amigo, lo que intento,
que me vea Enrique, à fin
de penetrar ſin recelo
de mi ha concebido alguno;
porque al primer movimiento
de declararſe en ſu ofenſa,
le he de dàr la muerte fiero,
à cuyo intento he venido
fiado de vueſtro aliento.
Leon Pues èl, y el criado ahora
ſalen de ſu caſa. (do
Ger. Dèmos à entender, q̃ otro cuida
nos ha traido à eſte pueſto.

Salen Enrique y Garulla.

Gar. Hombre de dos mil demonios,
eſtàs loco? què has hecho?
à tu hermana un bofeton?
huyamos de aqui, que temo,
que ſi el viejo nos columbra,
te ha de poner como nuevo.
Enr. Garulla, ſin vida eſtoi:
lleguè como viſte, y cuerdo
quiſe averiguar ſu culpa,
tratòme con tal deſpego,
que ni una palabra ſola
logrò en ſu abono mi ruego.
Llamò la colera al alma,
à la razon el deſprecio,
el pundonor à la ira,

la demasia al respeto.
Gar. Y à todas essas llamadas
dieron respuesta los dedos?
Enr. Sin mi obrè, ya se conoce:
ciego estuve, ya lo veo.
Gar. Pero, en fin, la sacudiste?
Enr. Y sin razon, porque es cierto,
que no puede una muger
quitar que un hombre sea necio.
Gar. Y què hemos de hacer ahora?
Enr. En viendo à Gerardo muerto,
por no olvidar en mi honor,
ni el descuido mas ligero,
partirme *à* Ferrara, donde
con la espada, y el esfuerzo,
mudando de Cielo, mude
las influencias del Cielo.
Quizà si el lugar les quito,
destinado à mis sucesios,
se emendarà mi fortuna:
pues negandome *à* su encuentro,
lo que varìe la causa,
variaràn los efectos.
Gar. Pues vamos, señor, apriessa,
que llega tu padre. *Enr.* Necio,
pues quando llega mi padre,
sabiendo que le venera,
me aconsejas que me vaya?
Gar. Si, señor mio, que temo
de su condicion severa,
si acaso ha sabido el cuento,
que ha de haver manifatura,
y hallarme en ella recelo,
porque no venga *à* tocarme
lo que al que se mete en medio.
Enr. Pues quanto peor serà,
siendo esse su pensamiento,
malograrsele mi amor,
y que *à* mi padre indiscreto
no le lograra yo un gusto,
por escusarme un desprecio?
Dentro Alberto. Esperad inadvertido,
ossado, atrevido, y necio,
que *à* quien hicisteis la ofensa,
la vengarà. *Gar.* Dicho, y hecho.

Sale Alberto.

Alb. A vos os busco. *Enr.* Señor,
aqui me teneis sujeto.
Leon. Parece que disgustado
con Enrique viene Alberto?
Alb. Como injusto, como altivo,
à la razon desatento,
la mano en Laura mi hija
puso vuestro atrevimiento?
No es vuestra hermana, q̃ es falso
este nombre en vos, supuesto
que no sabeis merecerle,
aunque le gozais, que es cierto,
que aquello que no merece
el que lo goza es ageno,
pues lo quitò à la justicia
del proprio conocimiento.
A mi en ella me ofendisteis;
pues viendo lo que la quiero,
empañasteis mi alegria
de su rostro en el espejo.
Yo soi, pues, el agraviado,
y à mi quisisteis soberbio
hacer el ultrage, pues
mi imagen en Laura viendo,
no templasteis el impulso,
sino inobediente creo,
que por mirarme en su cara
la perdisteis el respeto,
y pues soi yo à quien le toca
desta ofensa el desempeño,
esto debo hacer cobarde,
en buena razon del duelo.
Dale con el baculo, y llega Leonardo.
Leon. Señor Alberto, què haceis?
Enr. Què miro? valgame el Cielo!
testigo Gerardo ha sido
de mi desaire: mas quiero
satisfacer à mi padre,
que es lo que obediente debo;
que despues verà Gerardo,
que no ha llegado à mal tiempo.
Leon. Reportaos. *Alb.* Inadvertido.

Gar. Vive Dios, que le diò recio!
Enr. Tomad, señor, el bordon,
satisfaced vuestro enojo
De rodillas.
en mi arrojo, si mi arrojo
causò vuestra indignacion.
Mas no sepais la ocasion
de mi atrevimiento justo,
porque aunque haya sido injusto
el enojo que mostrais,
no quiero que lo sepais, *Levãtase.*
por no daros un disgusto.
Que no ofenden estos palos,
al comun discurso quadre,
que los castigos de un padre
son para el hijo regalos:
para que no sean malos
los castigan, no os assombre,
que de Dios os dè el renombre,
por no ofenderme de vos,
que *à* los castigos de Dios
no tiene defensa el hombre.
Quando enojado os mostrais
me haceis favor, pues colijo,
que me llamais vuestro hijo,
pues como mi padre obrais.
Si desto no os disgustais,
os ruego que le tomeis,
aqui, señor, le teneis,
y *à* mi contento; pues quando
mas os mostrais castigando,
mas mi padre pareceis.
Leon. Rara obediencia!
Enr. Tomad. *Vuelvese à arrodillar.*
Alb. Alza, hypocrita, del suelo.
Ger. Mirad, Leonardo, de quien *ap.*
todo mi valor recelo.
Gar. Mas que si este hombre no calla,
que ha de llevar pan de perro.
Enr. Gerardo de mi obediencia
juzgo que se està riendo:
dadme, señor, vuestre mano.
Gar. Si no se ablanda es un suegro.
Alb. Rara adversion es la mia
con su obediẽcia, no entiendo *ap.*
la causa; pero sin duda,
quando injusto me confiesso,
es providencia de Dios
en mi su mal tratamiento:
y no me quiero oponer
à la voluntad del Cielo,
sino es que sea disculpa
de mi condicion: y atento
mi natural, haya hallado
para no obrar como debo
este pretexto, que nunca
faltò à la culpa pretexto.
Enr. No me dais la mano? *Alb.* No;
y antes os mando, soberbio,
que dexeis luego *à* Bohemia.
Enr. Para obedeceros, quiero
no dexar *à* que volver:
y pues dos razones tengo
para matar *à* Gerardo,
de honor en el primer duelo,
de desprecio en el segundo,
con una venganza intento,
que el que me juzgò ofendido,
me conozca satisfecho,
creyendo que mi valor
no peligra en el respeto:
saca la espada, Gerardo.
Ger. Para ofenderte sangriento.
Alb. Què haces, Enrico?
Enr. Cumplir *Saca la espada.*
dos obligaciones, puesto
que assi à tite satisfago,
y yo de un traidor me vengo.
Leon. Mirad que vengo con èl.
Quita el viejo la espada à Garulla, y meatenlos à cuchilladas.
Alb. No importa, hijo, q̃ sea un q̃ viejo,
lo que le toca à la sangre,
no lo echa el cariño menos.
Gar. Mal año el viejo, y quales!
Dent. Muere. *Ger.* Muerto soi.
Gar. Laus Deo. *Salen.*
Alb. Ea, Enrique, ponte en salvo.

Enri

Enr. Mucho al destino agradezco
verte parecer mi padre.
Alb. Anda, que no es tiempo desso,
vè à probar mejor fortuna.
Enr. Dadme los brazos. *Alb.* Ya sièto,
que sea fuerza el ausentarse. *ap.*
Enr. A Dios padre; mas primero
este bordon tomarè
y podrà ser que algun tiempo
por èl mi humildad alcance
de tanta humildad el premio;
testigo le harè en mi honor,
padre, de mi sufrimiento:
ven, Garulla.
Gar. Señor, vamos.
Alb. Hagate dichoso el Cielo:
deseo que no se vaya, *ap.*
y à decirselo no acierto.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Duque, y los Soldados que puedan, Enrique, y Garulla.

Duq. Hasta arbolar mis pendones
en los altos chapiteles
de Parma, siendo doseles
de sus fuertes torreones:
Mi orgullo no ha de cessar,
que por tema de vencer
desta obstinada muger
la resistencia. *Sold.* El entrar
à la Ciudad, es imposible
por el Pò, que undosa balla
es crystalina muralla.
Duq. Todo al valor le es posible.
Enr. Garulla. *Gar.* Señor.
Enr. No vès
como el Duque me ha mirado?
Sold. Si el haverte despreciado
tu mayor empeño es,
quando llegues à triumphar,
què es lo que intentas hacer?
Duq. Primero la he de vencer,
y luego la he de dexar.
Gar. De tu padre, què hàs sabido?
Enr. De Bohemia se ausentò,
y à mi hermana se llevò,
esta noticia he tenido.
Duq. Antes que esguace mi gente
el rio, es fuerza saber
la prevencion, y el poder
de Parma.
Sold. No hai quien lo intente;
y assi de sus prevenciones
no hai noticia verdadera.
Duq. Si huviesse quien se atreviera
a explorar sus prevenciones
entre todos mis Soldados,
yo premiara su valor.
Enr. Aqui teneis gran señor,
estos brazos esforzados,
que en la contrapuesta orilla
del rio tomaràn puerto,
hasta volver vivo, ò muerto.
Duq. Tu valor me marabilla:
quien eres?
Enr. Soi un Soldado;
que oy à servirte he venido;
un hidalgo bien nacido,
aunque nacì desdichado.
Duq. Y como es tu nombre?
Enr. Enrico.
Duq. De què nacion?
Enr. De Bohemia.
Gar. Si como pregunta premia;
desta vez quedaràs rico.
Duq. De Bohemia? inclinacion
te he cobrado, y allà entrè
en una justa, y dexè
en Bohemia el corazon.
Una dama sin igual
triumphò de mi con victoria;
copiòla en mi la memoria;
mas no hallò su original.
En un balcon, por mi estrella;
la vi, y quando desmontè
del caballo, no encontrè
quien diera noticia della.

Quien eres?
Gar. Un Español,
tan noble, que no havrà ciento
de tan claro nacimiento.
Duq. Como?
Gar. Parieronme al Sol.
Duq. Y tu nombre?
Gar. Mi madre en bulla,
yendo à vendimiar bizarra,
me pariò junto à una parra,
y assi me llamo Garulla.
Duq. Por què dexaste tu tierra?
Enr. Segui las letras, señor,
no me dirè, faltò el favor,
y assi me inclinè à la guerra.
Gar. Tambien yo en juntas fatigas
fui Estudiante, y por deleite
gastaba de noche aceite.
Duq. Tu aceite? En què?
Gar. En hacer migas:
Medico fui, y gran Latino.
Duq. Di, què Latin sabes?
Gar. El de recetar jaraves.
Duq. Qual es?
Gar. De cohete peregrino.
Duq. Què quiere decir?
Gar. Que agote
luego el enfermo su mal,
pues sino con un puñal,
de corti, por el cogote.
Duq. Enrico, aunque he conocido
tu valor, quiero saber
de què modo has de emprender
la hazaña que has prometido?
como has de passar el rio
contra un campo à vista suya?
Enr. Con esta espada, que es tuya,
y este corazon, que es mio.
La espada pondrè en la boca,
para nadar sin mas mengua,
que sirviendome de lengua,
dirà lo que hacer me toca.
Que como la espada es vida
del valor, dandole el nombre,
y es à la lengua del hombre
con mysterio parecida,
si ella la lengua ha de ser,
y el valor el que ha de obrar,
lo que dèl has de escuchar,
de mi no lo has de saber.
Duq. Yo premiarè tus aceros,
celebrando accion tan rara.
Gar. Estos Duques de Ferrara
son famosos mosqueteros.
Duq. Invidia por Dios, me ha dado
tu resolucion gallarda.
Enr. Ya, Duque, en servirte tarda
este brazo, que has honrado.
Si es tanto lo que interessa,
vuestra Alteza me ha de vèr
nadar, y no he de volver
sin Parma, ò con su Duquesa.
Garulla, tenme guardado
con cuidado aquel bordon
de mi padre. *Gar.* A ser bolson,
le guardara con cuidado;
pero un palo, èl se lo està:
mas di, què intentas con èl?
Enr. Hacer un testigo fiel
de lo que el valor me dà,
con èl no hai mal que me quadre,
porque con piadoso zelo
larga vida ofrece el Cielo,
al que obedece à su padre.
Sold. Buena accion!
Enr. No es bien que tarde,
Sacando la espada.
señor, en obedecerte.
Duq. Què intètas? *Enr.* Ir desta suerte.
Duq. Dios te guie.
Enr. Y à ti te guarde. *vase.*
Gar. Como un pez nadando và
con el agua à la garganta,
señor, parece que canta
como rana, rana es ya;
no le oyes? *Sold.* Del ancho Pò
surca ya las aguas tibias.
Gar. A ser el vino de Esquivias

lo

lo mi ſmo me hiciera yo.
Duq. Traigate con bien el Cielo,
ilustre joven. *Gar.* Si harà,
ſi entre tanto no ſe và
à pique como buñuelo
Soldad. Mueſtras dà de valeroſo.
Duq. Por mi quedarà premiado,
ſi vive, que un buen Soldado
hace à un Principe dichoſo.
Sold. Con razon premiarle eſpera
tu Alteza *Duq.* No hai galardon
para tan honrada accion:
cien hombres en la ribera
dèn calor al gran valor
de Enrique al ſalir del rio.
Gar. Bien dices, que vendrà frio,
y havrà meneſter calor.
Marg. Toca al arma, porque ſea
Coroniſta de mi enojo
el cryſtal corriendo rojo
el Pò que *à* Parma rodea.
Gar. Toca al arma, porque ſepa
la Duqueſa que allà voi,
por grande hombre, porque ſoi
Garulla de buena ſepa
Entranſe, y ſale la Duqueſa, y Porcia, y otras Damas, ò las dos ſolas.
Marg. No hables, Porcia, en el Duque
otra vez, porque me irrito
mucho mas de que pretendas
templarme. *Porc.* Yo ſolo digo
lo que toda Parma dice:
mas ſi en eſſo no te ſirvo;
no hayas miedo que mis voces
ofendan mas tus oidos.
Marg. Què cauſa le he dado al Duque
para moſtrarſe ofendido?
es deſprecio la adverſion?
es eſclavo el alvedrio?
El ſolo ſe hace la ofenſa,
no yo, porque el no admitirlo
por eſpoſo, no es decir,
que ſu grandeza no eſtimo.
Serà bien, que diga Italia
de mi corazon altivo,
que le concediò al temor
lo que le negò al cariño?
Fuera de que no ha moſtrado
tenerle, ſolo ha querido;
como el efecto lo dice,
juntar *à* ſu Eſtado el mio.
Y ya en ſu Embaxada diò
de ſu intencion claro indicio,
haciendo con amenazas
lo voluntario preciſo.
De què ingratitud ſe quexa;
que diſculpe ſu motivo?
què finezas no he pagado?
què aſsiſtencias le he debido?
Y quando fueſſe verdad
ſu deſeo, el no admitirlo
ſolo obliga *à* ſentimiento,
mas no merece caſtigo.
Yò he de darle dueño *à* Parma;
que merezca por sì miſmo
tener, como en mis vaſſallos,
en mi voluntad dominio.
Un hombre, *à* quien voluntarios
obedezcan mis ſentidos,
que es la obediencia guſtoſa
de la ſujecion alivio.
Brioſo, galàn, diſcreto;
y mui noble, mas no rico,
porque el agradecimiento
afianze lo rendido.
No importa que el de Ferrara
ſitie *à* Parma, que *à* mi altivo
corazon no le amedrentan
mas evidentes peligros.
Defenſa la Ciudad tiene
para mayor enemigo,
pues *à* ſus fuertes murallas
les ſirve de foſſo el rio.
Yen fin no ha de vèrme el Duque;
venga amante, ò venga tibio,
ni caſada, ni rendida:
eſte es, Porcia, mi deſignio.
Porc. Señora, de tu entereza

mayo-

mayores empreſſas ſio,
ſi tu valor ſe acompaña
de tu ingenio peregrino:
Divierte un poco el cuidado.
Marg. La ſoledad de eſte ſitio,
y eſſe cryſtal, que del Pò,
hurtado al curſo nativo,
floridas isletas forma
en caracoles torcidos.
Convida à el baño: las dos
os podrèis ir, que conmigo
quedara Porcia. *Porc.* El cryſtal
quedarà eſta vez corrido
al vèrſe en ti mas perfecto.
Sale Enrique mojado como que ſale del rio.
Enr. Cielos, adonde he ſalido?
què florida eſtancia es eſta?
Dam. Vamos, Celia.
Cel. Ya te ſigo. *Vanſe las dos.*
Porc. Vèn, ſeñora, porque temple
tu enojo eſſe fugitivo
raudal. *Marg.* Haſta que me vea
triunfante de mi enemigo,
no templarà todo el mar
del pecho el incendio vivo. *vanſe.*
Enr. Sin duda que es noble el dueño
de eſte viſtoſo edificio,
en quien eſtà compitiendo
lo fuerte con lo lucido.
Dos torreones abrazan
ſu fabrica, y eſte florido
vergel, y los corredores
defiende el bronce con brios.
Cercado eſtoi, arrojarme
otra vez al agua elijo
por el mas ſeguro medio,
pues no hai paſſo, y es preciſo
el rodear la Ciudad,
como al Duque he prometido,
reconociendo ſus fuerzas,
ò morir; pero què miro!
dos mugeres, dos Dianas,
dos Auroras, dos prodigios,
eſtàn de un ſauce à la ſombra
del Pò, frondoſo Narciſo.
Bañandoſe eſtà la una,
parece marfil bruñido,
los pies ſobre el ſer mas blancos
entraron à deſafio
con el cryſtal, y èl ſe vence,
por no poder competirlos.
Que largo ſuelto el cabello
de la priſion de los rizos,
porque libertad le ha dado,
ſus pies beſa agradecido.
El roſtro volviò à eſta parte,
y ſon ſus ojos divinos,
tan hermoſos, como hai Cielos,
tan luceros como hai ſignos.
Dentro Margarita Duqueſa.
Marg. Vamonos, Porcia, de aqui,
porque un hombre nos ha viſto;
en matarle eſtoi reſuelta,
pues mi recato ha ofendido.
Enr. Eſpera, hermoſa Diana,
abriendo eſtàn un poſtigo.
Dent. Porc. Vèn, ſeñora.
Enr. Ya ſe entraron:
y eſta liga en el camino
Entrando dentro por ella.
ſe les cayò de las manos
al recoger los veſtidos.
Què es eſto que me ſucede,
amor? què encanto, què hechizo
en eſta prenda puſiſte,
que ſin poder reſiſtirlo,
por la viſta, y el contacto
violento ſe ha introducido
en un pecho que jamàs
reconociò ſu dominio?
Si aguardo, es cierta mi muerte;
porque es fuerza el dar aviſo:
y quando la vida eſcape,
el intento no conſigo.
Irme es fuerza, pero en vano
mover los pies determino,
porque revoca el deſeo

quan-

quanto reserva el peligro.
Pero puede ser que juzgue,
que de los Soldados mismos
de Parma soi, y que vuelva
por la liga que ha perdido,
y lograrè por lo menos
vèrla otra vez: mas què digo!
para què deseo vèrla
si muero de haverla visto?
Con liga me ha presso, como
al incauto paxarillo,
en vez de sonoro engaño,
dos imanes atractivos.
Amor, por què me enloqueces,
si este trofeo fue olvido
de su dueño? por què intentas,
que piense mi pecho indigno,
que de lo que fue olvidado,
puede estàr favorecido?

Vuelven à salir Margarita, y Porcia con un arcabuz.

Marg. Porcia, en esto me resuelvo,
haz lo que te tengo dicho.
Porc. Ya el plomo al tiro severo
aguarda solo tu aviso.
Marg. Desde aqui pienso llamarle.
Enr. Cielos, àzia alli han salido,
una con un lienzo llama,
y otra à un arcabuz el tiro
contra mi calado tiene.

Hacen lo mismo que dicen los versos.

Marg. Con esta prueva examino
si es hombre plebeyo, ò noble?
Enr. Muerte me dàn, quien ha visto
tan apetecido el riesgo,
ni tan hermoso el castigo?
señora, dices que llegue? *Marg.* Si.
Enr. Que me acerque me han dicho:
intentais prenderme? *Marg.* No.
Enr. Quereis matarme?
Marg. Es preciso.
Enr. Pues si ya he muerto àlas manos
de estos luceros divinos,
muera yo por venturoso
si es la ventura delito.

Al irle à tirar Porcia la detiene Margarita.

Marg. Tente, Porcia, no le tires,
que quien es tan atrevido,
que altivo desprecia el riesgo,
de mi estimacion es digno:
quien sois?
Enr. Vn pobre Soldado
del campo de Federico.
Marg. Como en este Parque entrastes?
Enr. A nado passè este rio
con esta espada en la boca.
Marg. A què fin? *Enr.* Solo he venido,
señora, por ganar fama
con un pecho peregrino.
Marg. A què venisteis? *Enr.* A vèr
la fuerza de estos castillos
de la Duquesa de Parma,
para llevar el aviso
à mi campo, y à su Alteza
el de Ferrara à quien sirvo.
Marg. Notable resolucion!
su grande valor admiro:
y haveis visto ya sus fuerzas?
Enr. Mucho he visto, y nada he visto.
Marg. Mucho, y nada?
Enr. Si señora.
Marg. Como puede ser? *Enr.* Oidlo:
Vi vuestro Sol en las ondas
de este espejo fugitivo
dàr con travesura al agua
tersa plata, ò marfil liso.
Vi vuestras manos de nieve
buscar los pies en el rio,
y como son tan pequeños
juzguè que se havian perdido.
Ved, señora, si vi mucho,
pues de amor quedè rendido
mirando las perfecciones
que hai en vos: luego si digo,
que nada vi, no lo he errado;
tambien el vèr nada afirmo,
porque, viendo vuestros pies,

bien

bien se vè, que nada he visto.
Marg. Valgate Dios por Soldado!
què fortuna te ha traido *ap.*
à ser por tu fuerte pecho
nuevo cuidado del mio?
Aunque decis lo que visteis,
que os engañais imagino.
Enr. Señora, si es desmentirme:
esta liga fue el testigo,
que os dexasteis olvidada,
y à este brazo la he ceñido,
por trofeo del amor,
para la empressa que sigo.
Marg. Si quereis por su rescate
dos mil ducados, yo fio
la paga luego al instante.
Enr. Pocos son, en mas la estimo,
pues no saldrà de mi brazo
mientras yo estuviere vivo,
menos q̃ me dèn por ella:- (mo.
Marg Què precio? *Enr.* Su dueño mis-
Porc. Buenos pensamientos tiene
el tal Soldado. *Marg.* En el brio *ap.*
no parece hombre ordinario:
què intentais? *Enr.* Salir lucido.
Mar. Como? *Enr.* Con esta esperãza.
Marg. A què aspirais? *Enr.* A serviros,
para poder mereceros.
Marg. Como os llamais? *Enr.* Enrico.
Marg. Enrico, à mucho os poneis.
Enr. No hai riesgo a mi brazo altivo.
Marg. Pues quien sois?
Enr. Hijo de Marte.
Marg. Q̃ lo afirma? *Enr.* Estos filos,
que saben cortar los passos
al que me impida el camino
de serviros, y de veros.
Marg. Gastadlos en otro sitio,
y advertid que estais aqui,
Enrique, por atrevido,
mui lexos de la esperanza,
y mui cerca del castigo:
Yo he fingido que me enojo, *ap.*
y apenas puedo fingirlo.

Enr. Pues, señora, ya que es fuerza
responder por esse estylo,
sabed, que por essa parte,
que os puedo haver ofendido,
de estàr tan lexos de vos,
me pesa, y llego à sentirlo;
mas por lo demàs creed,
que estoi cerca de mi mismo.
Marg. Ya que sois tan arrojado
(con maña otro empeño finjo) *ap.*
os atreverèis de noche
à vèrme en aqueste sitio?
Enr. Esso decis, quando tengo
la obediencia por oficio?
Marg. Pues tan obediente sois?
Enr. Por serlo tanto, imagino,
que alguna dicha me espera!
Marg. Un esquife prevenido
estarà para traeros,
y ahora os llevarà èl mismo
para que el Barquero sepa
donde ha de esperar. *Enr.* Benignos
andan conmigo los Astros.
Marg. Guiale tu. *Porc.* Vèn conmigo
adonde el esquife espera.
Enr. Ya que volver determino,
podrè llevar esperanza
de vèr ya menos esquivo
conmigo vuestro semblante.
Marg. Ni yo os la doi, ni la quito;
consultad si os està bien
volved *à* passar el rio,
porque aun no he determinado
la pena que ha merecido,
quien se atreviò *à* vèr los pies,
sin merecer lo que piso.
Enr. Mandad sacarme los ojos,
señora, mas no es castigo,
pues no me podeis quitar
la gloria de haveros visto.
Y en quanto el volver, señora,
no lo dudeis de mis brios,
que quien vino antes de veros,
por veros vendrà mas fino.

Marg.

Marg. Id con Dios.
Enr. El Cielo os guarde.
Marg. Galan es, sobre entendido. *ap.*
Enr. Discreta es, sobre tan bella. *ap.*
Porc. El Soldado es de capricho: *ap.*
què alegre vuelve à mirarla!
En. Rindiòme fuhermoso hechizo. *ap.*
Marg. Contenta à mirarle vuelvo: *ap.*
Valgate Dios por Enrico!
Vanse Porcia y Enrique, y sale una Dama.
Dam. Octavio queda esperando
tu licencia para entrar,
à acabar de despachar.
Marg. Ya yo le estaba aguardando.
Sale Octavio. Estos memoriales son
los que quedaron de ayer.
Marg Haced de ellos relacion,
que no hai placer como vèr
cumplida una obligacion.
Octav. Es el primer memorial
de un Pintor que con rigor
tiene presso al Seneseal.
Marg. Por què està presso el Pintor?
Octav. Porque te retrata mal,
el castigo, ò la piedad
vengo à consultar contigo.
Marg. Castigarle es liviandad,
pues le basta por castigo
la falta de habilidad.
Antes merece ir premiado,
pues en culpa no ha ocurrido,
si mi retrato ha copiado,
y en nada me es parecido,
à mi no me ha retratado.
No estè presso ni un instante,
y cien escudos le dèn:
y mando por ley constante,
que prendan de aqui adelante
al que me retrate bien.
Octav. Pues en què te desagrada
quien bien te pinta?
Marg. En ponerme,
quando vivo retirada
de nadie comunicada,
donde todos puedan vèrme:
Mas mi recato ofendiò
aquel que bien me pintò,
y assi pienso castigalle,
pues viene à echar en la calle
lo que estoi guardando yo.
Octav. Un Soldado una Alcaidia
de un castillo no acetò,
diciendo, que no creia,
que tu mano se la diò,
porque no la merecia.
Por su respuesta imprudente,
el General ha tomado
el caso apretadamente,
y tiene presso al Soldado
con nombre de inobediente.
Marg. Por no quererla acetar,
no le pienso castigar,
que en esto me dà à entender,
que la supo merecer,
pues la supo despreciar.
Octav. Tu respuesta me ha admirado
Marg. por decreto la poned.
Octav. Merecia ir castigado,
quien no aceta una merced,
quando es un pobre Soldado.
Marg. No pierde por pobre, no,
Octavio, el merecimiento,
que su valor adquiriò:
de un pobre Soldado intento
hacer un Principe yo.
De un Soldado el claro honor
tiene Principes, y Reyes,
que con brazo superior
hizo la espada las leyes,
y la fortuna el valor.
Y lo mejor que hai en mi
es ser hija de un Soldado,
y entre las armas naci,
y por esso me he inclinado *ap.*
à aquel Soldado que vi,
y le juzgo tan dichoso,
que segun me ha parecido,

fuera sin duda mi esposo,
à tener de bien nacido
lo que tiene de animoso.
Vamos donde despachados
queden todos decretados.
Octav. Mi respuesta le enojò. *ap.*
Marg. Y de aqui adelante no
hableis mal de los Soldados.
Y pues ya và dando el dia
lugar à la noche fria,
amor, que el plazo señalas,
prestale à Enrique tus alas,
ò mi esperanza le embia.
Vanse, y salen el Barquero, el Duque, Enrique, y Garulla.
Barq. Esta es la orilla de Parma,
à quien el Pò puro, y manso
mascando el freno de arena,
es crystalino caballo.
Gar. El Barquero es mui famoso,
y es por su remo, y su garvo,
lindo cochero del agua,
Duq. Mui bien el barco ha guiado;
toma, amigo, esta sortija.
Barq. Por venir tan de tu mano
la tomo, que bien se vè,
que es dadiva de Soldado,
que hasta sus piedras valientes
estàn fulminando rayos,
Gar. En el Barquero hechas piedras?
Duq. Merecelas su cuidado.
Gar. Y tu mereces que digan
de ti, que eres echa cantos.
Enr. Vèn, señor, mientras la noche
cierra mas el negro manto,
veràs en estos jardines
donde me sucediò el caso
de la ignorada ventura,
y el fin dichoso que aguardo.
Duq. Por ser tan raro el sucesso
que he venido acompañando,
Enrico, que à tanto obliga
quien supo obligarse tanto.
Enr. Reconozcamos el sitio.
Gar. Oye usted, reconozcamos
la virtud de la sortija;
por pescarla estoi rabiando: *ap.*
tengo mal de corazon,
y quisiera por un rato
tenerla puesta en el dedo,
Bar. No es de uña, Garulla. *Gar.* Malo;
por Dios, q̃ me entendiò el juego;
el Barquerillo es bellaco.
Enr. En estos altos jardines,
que adornan este Palacio,
las hablè. *Duq.* De este silencio
de la noche, y de su engaño,
alguna traicion recelo.
Enr. Solo à la orilla està el barco,
y quando algo sucediera,
de este rio el claro espacio
volviera à passar con vos
sobre estos hombros cargado.
Gar. Venga acà: què le inclinò
à este oficio? *Barq.* Ser honrado;
y valiente, que à qualquiera,
en tomandole yo à cargo,
con el remo solamente
de parte à parte lo passo.
Gar. Tuvo abuelo vuesarced?
Barq. Hà de ser mi Comissario?
diga, por què lo pregunta?
Gar. Porque hombre q̃ es inclinado
desde tamañito al agua,
serà nieto de algun pato.
Enr. Calla, Garulla, que aqui
he sentido algunos passos.
Salen Margarita, y Porcia.
Marg. Es Enrico? *Enr.* Soi, señora;
quien ya de fino, ò de ossado,
viene à morir del rigor,
ò del favor de tu mano.
Marg. Vienes solo? *Enr.* No, señora;
de un amigo acompañado
vengo, que de mis fortunas
es fiel norte, y noble amparo.
Duq. Enrico es hombre de dicha. *ap.*
Marg. Sabeis, ya para que os llamo?

Enr.

Enr. Como vengo à obedeceros
no me toca examinarlo.
Marg. Sabed, Enrique, que quiero:-
Enr. Quiero dixo clara el labio.
Mar. Decir:-*Enr.* Parò mi fortuna. *ap.*
Marg. Quien soi, y para què os llamo.
Duq. En fin, no sabeis quien es?
Por. No (porque lo sè callo.) *ap.*
Gar. Sabe usted quien son las damas?
Barq. Parecen de lo mui alto.
Gar. Seràn algunas Monsiuras,
que esotro es estylo baxo.
Marg. Saber de vos he querido
con secreto (và de engaño, *ap.*
amor, pues para decirle,
que le quiero, anda buscando
la verguenza otras razones,
y rodeos el recato.)
Digo, que en secreto he dicho
à la Duquesa, que os amo:
parte la di de los lances,
que entre vos, y yo passaron.
Y assi, me ha dicho que os diga,
pues que sois tan buen Soldado,
si querèis servirla à ella,
que os premiarà de su mano.
Enr. Passa adelante, señora,
la proposicion dexando,
porque un hombre de mi sangre
no cabe, ni imaginado,
lo propuesto: al Duque sirvo,
y assi no busco otro amo.
Marg. Como discreto responde. *ap.*
Duq. El corazon tiene hidalgo.
Marg. Deciros falta quien soi.
Enr. Esso el alma està aguardando.
Marg. Dama soi de la Duquesa,
que assiste en este Palacio.
Enr. Como os llamais?
Marg. Margarita
(errò el figimiento el labio,
mas yo enmendarè el descuido.)
Para que esteis en el caso,
ya he dicho que Margarita,
como su Alteza, me llamo:
tan hallada està conmigo,
que iguales los agassajos
me hace à mi, como assi mesma;
y secreto reservado
no hai jamàs entre las dos;
y assi, ha de sentir, es llano;
que no esteis prompto à servirla.
Enr. No sentirà, que es engaño,
pues dicen, que es tan discreta;
que su ingenio es un milagro,
sabrà, por lo que respondo,
à lo que naci obligado.
Duq. Yo he conocido que es
la Duquesa la que hablando *ap.*
està Enrique, yo la digo
mi sentimiento. Si tanto,
señora, con la Duquesa
podeis, decid, que un Soldado,
de parte del Duque, dice,
que à todos les causa espanto;
que en su tema perseverè,
pues por no darle la mano,
su estado destruir quiere.
Marg. El Duque es el q̃ he escuchado;
y pues no me ha conocido, *ap.*
le he de dexar castigado.
Por su Alteza respondiera,
dandoos muchos desengaños;
si fuerais el Duque vos.
Duq. El Duque soi, que esperando
à Enrique estoi, y à no ser
tan digno del agassajo,
que le hace vuestra Alteza,
la huviera puesto en el barco;
y llevadola esta noche
por prisionera à mi campo.
Marg. Pues agradezcale à Enrique
vuestra Alteza, que no llamo
gente que hiciera lo mismo
ganandole por la mano.
Enr. Què es lo que me ha sucedido?
Gar. Cayòse el texado abaxo.
Enr. Vuestra Alteza me perdone.

Marg No me ofendeis, antes trato,
Enrique, de honraros mucho:
Vuestra Alteza tome el barco,
y libre à su campo vuelva
hasta que me vea en su campo.
Gar. Notable resolucion!
Duq. Ya no seréis mi Soldado,
Enrique, pues que gozais
de sueldos mas soberanos.
Enr. Esso me decis, señor,
quando yo te debo tanto?
Duq. Yo te estimo. *Enr.* Yo te sirvo.
Gar. El barco te espera. *Duq.* Vamos.
Enr. Como amante, y noble pienso. *ap.*
agradeciendo, y pagando
finezas aqui, alli honores,
ganando en la fama aplausos,
cumplir dos obligaciones,
buen amante, y fiel Soldado.

JORNADA TERCERA.

Dentro el Duque.

Duq. Seguidle todos apriessa,
socorredle, Caballeros,
que con mi Estado no pago
lo menos que à Enrique debo.
Sold. En el alcance empeñado
llego hasta el muro resuelto,
y valiente: mas ya puedes
perder, señor, el rezelo,
que ya vuelve à tu presencia.
Duq. De su valor satisfecho,
y agradecido he quedado.
Salen Enrique, y Garulla.
Enr. Dame tus pies.
Duq. Llega al pecho,
Enrique, dame los brazos;
que oy à los tuyos les debo
la vida con la opinion,
pues ya rotos, y desechos
los quarteles, tu valor
fue remora del soberbio
Parmesano, hasta que yo
de tu valor, al exemplo
me empeñè tanto, que fuera;
à no valerme tu esfuerzo,
imposible el escapar
con la vida; mas tu azero,
no solo librarme pudo
de tan peligroso empeño,
sino poner en huida,
con pocos que te siguieron,
al enemigo, dexando,
con mortales escamientos,
roja la verde campaña,
con los desangrados cuerpos?
Enr. Señor, haverte servido
à mi fortuna agradezco;
pero en quanto à que yo pude
darte la vida, no puedo
dexar de contradecirte,
pues tengo, señor, por cierto,
que tu espada la sacára
de mas evidentes riesgos.
Gar. Ahora bien, ya que ninguno
alaba mis grandes hechos,
fuerza es referirlos yo.
Duq. Que tienes razon confiesso:
q̃ has hecho? *Gar.* Yo rompi solo
dos mangas de mosqueteros.
Duq. Pues por donde las rompiste?
Gar. Por los codos se me abrieron,
porque eran de municion,
y como angostas salieron,
se me hicieron mil añicos.
Duq. Què mas?
Gar. Un pendon vermejo
de veinte varas de largo,
con otras tantas de vuelo,
con aforros, y entretelas,
y ojalado por enmedio,
he ganado al enemigo.
Duq. Pues como puede ser esso?
Gar. Era el pendon de los Sastres;
y en fin, sin mover el cuerpo,
solo con aqueste brazo
mas de cien hombres he muerto.

Duq.

Duq. Di como. *Gar.* Despues de haver
batallado como un perro,
unos Soldados viſoños,
eſte es Garulla, dixeron.
Pues què penſaron los otros,
que Garulla era algun ceſto
de racimos moſcateles,
vienenſe à mi deſde un cerro.
Yo entonces tercio la pica,
y cada qual, loco y ciego,
por agarrar la Garulla,
ſe iban entrando, y metiendo
por la punta con lo qual,
en el aſta en breve tiempo
quedaron como madroños
enſartados mas de ciento.
Al hombro arrimo la pica,
y enſeñando à todos vengo
de la pendientes cien hombres,
como ſi fueran conejos.
Duq. Buena accion!
Gar. Si es buena accion,
que me dès por ella quiero,
ſeñor, algun cargo noble. (nero,
Duq. Y, es? *Gar.* Que me hagas Coci-
porque es oficio de pruebas;
y aunque ſea algo moleſto,
es ocupacion de guſto.
Duq. No puede ſer. *Enr.* Quita, necio.
Duq. Enrico, aunque à tu valor,
y lealtad, fuera pequeño
galardon mi Eſtado todo,
oy en la parte que puedo
intento, que reconozcas
mi juſto agradecimiento,
de mis Tropas General
eres; mas ſi conſidero
tu valor, y tu prudencia,
nada te dò pues es cierto,
que es mas conveniencia mia;
que de tus ſervicios premio.
Enr. Señor, de tantos favores
no es capaz mi humilde pecho,
ſino es que como ſervicios
quieres premiar mis deſeos.
Duq. Traedle un baſton.
Sold En tu tienda no hai ninguno,
Duq. Buſcad luego
otro qualquiera que ſea,
que yo de mi mano quiero
darſele. *Enr.* Con tantas honras;
que me deſvanezcas temo.
Duq. Nunca quedarán premiados
tus muchos merecimientos,
que tienen, ſin duda, fuerza
ſuperior, pues te confieſſo,
que me inclinè à tu perſona
aun antes de conoceros.
Sold. Eſte en la tienda de Enrico
hallè, ſeñor, en el ſuelo,
y por no hacerte eſperar
le traigo. *Duq.* Mui bien has hecho;
que para la ceremonia
baſta qualquier inſtrumento.
Gar. Eſte es, ſeñor, el bordon
de tu padre, con que un tiempo
ſe vareò la aceituna.
Enr. Por eſſa razon le precio.
Duq. Aqueſta vara te ſirva
de baſton. *Enr.* No ſin myſterio
en eſta ocaſion, ſeñor,
diſpuſo el piadoſo Cielo,
que le hallaſſen, porque fueſſe
inſignia de mis tropheos,
quien fue para conſeguirlos
la cauſa de mis aciertos.
Du. Què dices? *En.* Que aqueſte palo;
à quien yo con mas afecto
eſtimarè, le atribuyo
los favores que te debo.
Duq. Pues en què razon ſe funda
ſu eſtimacion? *Enr.* Fue ſuſtento
de un arbol que me diò el ſèr,
y el puntal que puſo el tiempo
al deſmoronado muro
de ſu edad; mas de ſecreto
mayor ſu virtud procede.
Duq. Ya preſumo que te entiendo;

y la virtud que en èl juzgas,
es de la suya argumento.
Gar. Pues tiene otras mil virtudes.
Duq. Y son? *Gar.* Puesto en el cerebro
quita la caspa *à* qualquiera,
y dèl se apartan los perros
en viendole enarbolado.
Duq. Què mas? *Gar.* Es aqueste leño
del palo santo al reves,
que aquel sanò *à* los enfermos,
y este suele à los mas sanos,
porque les rompe los huessos;
y esto, Enrique, bien lo sabe.
Duq. Afuera esperad, que quiero
hablar con Enrique à solas.
Sold. Ya, señor, te obedecemos.
Gar. Señores, miren què dicha,
que al punto le vino luego,
sobre la espadilla el basto!
desta vez me hace Sargento.
Vanse, y quedan solos.
Duq. Ya, Enrique, que estamos solos,
pues conoces el afecto
con que te estimo, bien puedes,
dexando aparte el respeto,
darme parte del estado
en que està tu galanteo.
Enr. Galanteo de mi parte,
como puede haver? si viendo
la Duquesa, y yo, señor,
tan desiguales sugetos,
que el mostrar con las acciones,
que en mi pudo haver deseos,
fuera yerro sin disculpa?
Si bien negarte no puedo,
que quando la vez primera
la vi, como el pensamiento
la juzgò dicha posible,
al mirarla entre el deshecho
crystal, en vez de templar
de sus ojos el incendio
el agua amor, como es Dios,
dispuso, que de su efecto
natural, mudando el orden,
encendiesse el agua al fuego.
Mas ya sabiendo quien es,
fuera loco atrevimiento,
que aspire à favores yo,
de quien tu logras desprecios;
y porque te satisfagas
de que en los hidalgos pechos
no puede faltar, señor,
el justo agradecimiento,
en este papel veràs,
pues contigo no hai secreto,
confirmada esta verdad.
Duq. Bien sè yo lo que en ti tengo:
Mas di, cuyo es el papel?
Enr. Para què, si has de leerlo?
Duq. Bien dices, muestra. *Enr.* Este es.
Duq Sin duda el dueño no es necio,
Enr. En què lo sabes?
Duq. En que es breve,
y es fuerza que sea discreto.
Lee. Enrique, si cuerdo eres,
passate à mi campo luego,
que si esto haces, podrà ser
que seas de Parma dueño.
Notable resolucion
de muger! Yo te confiesso,
que estoi, Enrique, admirado:
mas què resuelves? *Enr.* Bien puedo
quexarme desta pregunta;
pues pudieras estar cierto,
de que estimo mas servirte,
que ser de mil mundos dueño.
Duq. Bien de tu valor heroico,
Enrique, estoi satisfecho,
porque no quiero que pienses,
que el mio puede ser menos,
que fuera, quando conozco
de tu lealtad el extremo,
el atajar tu fortuna,
darte castigos por premios:
tu has de passar à servir
à Margarita. *Enr.* Primero
es justo que consideres,
que en mi fuera digno empeño,

y vil accion el sacar,
señor, contra ti el acero;
pues sirviendo à la Duquesa,
fuera forzoso. *Duq.* Supuesto
que yo te doi la licencia,
de aquesta culpa te absuelvo.
Enr. Y què dirà Italia toda,
si vè, que quando resuelto
à castigar has venido
tan injustos menosprecios,
porque consigan las armas
lo que no ha podido el ruego,
defiendo yo la Ciudad,
y à Margarita defiendo,
pagando en ingratitudes
los honores que te debo?
Duq Nada; pues has de saber
la causa por los efectos:
Y en quanto à que puedas tu
defender à Parma, puesto
que lo juzgue tu valor,
no pienso que hai nada cierto,
que en la parte de mi injuria,
en pie se queda el empeño.
Que pretendas conseguir
de Margarita el empleo,
à mi no puede ofenderme,
ni à ti culparte, supuesto
que donde no cupo amor,
no pueden caber los zelos.
Y quando yo no tuviera
el ignorado sugeto,
que muchas veces te he dicho,
en el corazon impresso,
y fuera el lograr la mano
de la Duquesa, el pretexto
desta guerra, haviendo visto
en este papel su ciego
arrojo, soi hombre yo,
que acetara por el precio
de llamarla esposa mia,
de todo el mundo el imperio?
Demas, de que de mi parte
nada te doi, solo intento
el embarazar tu dicha,
estorvandote los medios
de conseguirla: Y en fin,
pues yo no quiero, ni puedo
pretenderla para mi,
que me està mejor, es cierto,
que sea Duque de Parma,
y de Margarita dueño,
un hombre à quien tanto estimo,
y tantas finezas debo,
que otro Potentado alguno.
Pues conseguirè con esto,
que diga à voces la fama,
que hice un Principe supremo
de un Soldado de fortuna:
y haver sido el instrumento
de que alguna vez se junten
dichas, y merecimiento.
Enr. Pues, señor, siendo esso assi,
no quiero parecer necio
en no acetar la licencia,
q̃ me dàs. *Duq.* No pierdas tiempo,
que en tales casos peligra
en la tardanza el acierto.
Enr. Bien dices, dame tus pies.
Duq. Levanta, Enrico, del suelo,
dame los brazos, y à Dios;
pero mira que te advierto,
que procures defender
con todo valor, y aliento
tuyo, el Estado de Parma;
porque apenas el lucero
correrà al Sol la cortina
de aquesse estrellado velo,
quando à la Ciudad embista.
Enr. Pues si en esso estàs resuelto,
si la Duquesa me encarga
su defensa, solo puedo
asegurarte, que en todo
cumplirè con lo que debo.
Duq. Assi lo creo de ti.
Enr. A Dios, pues.
Duq. Guardete el Cielo.
Enr. Desde oy tu enemigo soi.

Duq.

Duq. Mientras que durare el cerco.
Enr. Siempre amigo, ò enemigo,
que soi tu hechura confiesso;
pero en saliendo à campaña,
sino pudiere ser menos,
exceptando tu persona,
señor, con quien vengo vẽgo. *vas.*
Duq. Jamàs en accion alguna
he quedado satisfecho
tanto de mi, como en esta;
Dentro ruido.
pero q̃ confuso estruendo es este?
Dentro. Prendedle, ò muera.
Duq. Mas un gallardo mancebo,
à una esquadra de Soldados,
desesperado, y resuelto,
resiste. *Alb.* No la mateis,
ò matadme à mi primero.
Dent. Què aguardas? date à prision.
Salen Soldados à cuchillando à Laura, y à su padre.
Lau. Hecha pedazos. *Duq.* Què es esto?
apartad: por què intentavais
darle muerte?
Sold. Nuestro intento,
señor, solo fue prenderle.
Duq. Pues por què delito?
Sold. Ha muerto
un Alferez. *Laur.* A tus pies
tienes la ocasion, y el reo,
y quien tu castigo aguarda
gustosa, como primero
me escuches. *Marg.* Què miro?
sin duda, que mi deseo *ap.*
me representa ilusiones:
levantad los dos del suelo;
y tu, mancebo, bien puedes
hablar sin susto, ni miedo,
que la carta de favor,
que en tu rostro estoi leyendo,
el perdon te solicita.
Laur. De tu grandeza lo espero:
Yo soi, grande Federico,
noble Duque de Ferrara,
empezando por lo mas,
deste anciano tronco rama;
tan noble, y tan infeliz,
que en Bohemia, nuestra patria,
nadie en la sangre le excede,
ni en las desdichas le iguala.
Aurelio es su nombre, el mio,
aunque assi me miras, Laura,
sin que el nombre me defienda
del rayo de mi desgracia.
En aqueste trage improprio,
del sèr mio me disfraza,
no el temor de mi recato,
sino el riesgo de sus canas.
En los bienes que reparte
essa ciega imaginada
deidad, con mi padre anduvo,
ni bien prodiga, ni escasa.
Otro hermano me diò el Cielo,
el qual, por precisa causa,
diò la muerte à un Caballero
con razon, y sin ventaja.
Ausentòse, pues, Enrico
mi hermano, y bien formada
la justicia, que mi padre,
de un criado con la espada,
por ser los contrarios dos,
al lado de Enrico estaba,
sin que el natural afecto
de padre le disculpara,
de nuestra mediana hacienda,
es bien pequeña distancia
de tiempo, apenas quedamos
con las precisas alhajas.
Viendo pues, que era imposible
el vivir en nuestra patria,
dando lastima al amigo,
y al enemigo venganza,
mi padre determinò,
aunque en edad tan anciana,
el ausentarse, volviendo
à la fortuna la espalda.
Y teniendo nueva cierta
de que en el cerco de Parma

si-

siguiendo tus Estandartes
Enrique mi hermano estaba,
el buscarle resolvimos,
y yo con mayor instancia,
por estàr con mas decencia,
de su valor amparada.
Vendiò mi padre lo poco
que de su hacienda restaba,
y dexando para siempre
nuestra antigua, y noble casa,
de Bohemia nos partimos;
y despues de muchas varias
fortunas, oy à tu campo
llegamos, y con las ansias
de vèr su hijo, en quien ya
se funda nuestra esperanza,
llegò à informarle mi padre
de un Soldado de la esquadra,
que te asistiò, en què Quartel
era de Enrico la estancia.
El qual haciendo donaire,
del que à respeto obligaba,
con burlas bien descompuestas,
y con pesadas palabras,
puesta la mano en su pecho
le dixo, que se apartàra,
sin quererle oir. Mi padre
respondiò: Muestras bien claras
dàs de quien eres; y assi,
no me has ofendido en nada;
y lo mismo te dixera,
à ser en la edad passada,
que à quien naciò como yo,
hombres como tu no agravian.
Corrido levantò el brazo;
mas yo, ya determinado
à morir, antes que viesse
ofender tan nobles canas,
pòrque antes fuesse castigo,
lo que despues es venganza,
la espada saquè tan presto,
que primero que formàra
de su impulso el movimiento,
de una furiosa estocada,
à un tiempo le abrì dos puertas
por donde saliesse el alma.
Muerto cayò, y sus amigos,
que mirando el lance estaban,
todos juntos me embistieron,
dexando el cuerpo de guàrdia:
Este es, señor, el sucesso,
si el ser precisa la causa,
no disculpa mi delito,
humilde espero à tus plantas
el castigo que merece,
no mi culpa, mi desgracia.
Marg. Alzad del suelo, señora,
y creed, hermosa Laurà,
que à mayor precio la dicha
de haveros visto comprara.
Solo siento, que su muerte
haya sido tan honrada,
pues nadie se resistiera
de tan desiguales armas;
mas es novedad en vos,
ni que tuvieras me espanta
jurisdiccion en las vidas,
quien tiene imperio en las almas.
Lau. Dame tus pies. *Marg.* A mis brazos
llegad. *Laur.* Con mercedes tantas,
señor, ya podrè llamar
venturosa mi desgracia:
no sè como responder
à tanto favor. *Marg.* En nada
hasta ahora os he servido,
que ha dias, hermosa Laura,
que para mostrar mi afecto,
saber quien sois deseaba,
que ya otra vez os he visto.
Lau. Dòde? *Ma.* En vuestra misma patria
adonde entrè disfrazado
solo en las justas passadas.
Laur. Ya me acuerdo, por mas señas,
que en el Escudo llevaba
vuestra Alteza la pintura
del Fenix. *Marg.* No fue sin causa;
pues naciò de no haver visto
ninguna que os igualàra:
loco me tiene el contento.
Laur. En los señores es gala
la lisonja. *Marg.* Los efectos
dexaràn acreditada,
señora, la verdad mia,
Vuestro hermano à quien con tantas
fortunas venis buscando,
en mi campo no se halla
à la sazon; y aunque yo
por General de mi Armada

le nombrè, no fue posible,
que del baston se encargàra,
porque à mayores empressas
aspiran sus esperanzas.
Y ya con mas certidumbre,
que si hasta ahora el lograrlas,
ò el no lograrlas, perdia
del sucesso de las armas,
yo aunque el brio le ofenda,
intento hacer la mas rara
fineza, pues en la suya
mi ventura està librada:
Mas perdonad mi señora,
si mi atencion ocupada,
en tan no esperada dicha,
està poco cortesana;
pues fuera justo primero,
que del descanso tratara
vuestro: fixad una tienda,
la mejor que estè cercana
à la mia; y advertid,
que cien Soldados de guarda,
como à mi propria persona
les assistan. *Alb.* Señor, tratas
de essa suerte, del favor
el justo limite passa.
Laur. Mi padre dice mui bien:
Duq. Con un padre, y una hermana
de mi General, señora,
demonstracion ordinaria
es la que haveis estrañado?
Y quando esto no bastàra,
me importa à mi que mi gente
conozca, que la heredada
nobleza de vuestro padre
en todo à la mia iguala:
y assi, escuchad los humildes
agradecimientos. *Laur.* Basta,
lo que mandas obedezco:
no sè què me dice el alma!
Duq. Vamos donde descanseis,
porque quando equivocadas
luces, y sombras anuncian
la venidera mañana,
al muro pienso acercarme,
puesto en forma de batalla
mi Exercito, por si Enrico,
como defensor de Parma,
para lograr mi deseo,
saca el suyo à la campaña:
Alb. Mi hijo en Parma?
Laur Mi hermano contra vos?
Duq. Quando la causa
sepais, verèis que me obliga
lo que juzgais que me agravia.
Laur. Enigmas son que no entiendo.
Duq. Venid donde descifrada
de su intento, y mi designio
quedarèis desengañada.
Alb. Confuso voi. *Laur.* Obedezco,
sin replicar lo que mandi
vuestra Alteza, pues es fuerza,
que de su amparo me valga,
aunque parezca indecente
mi opinion. *Marg.* Bien podeis
con segura confianza,
que fuera de que desde oy
mi honor del vuestro se encarga;
hermosura tan honesta,
de sì misma està guardada. *vanse*
Salen Porcia, y Margarita. Què dices?
Porc. Que es mui cierta su venida,
Marg. Casi estoi de llamarle arrepentida;
Porc. Aun bien, que de ti sola formes quexa
puedes, pues es tu amor quien te aconseja;
Marg. No es del mio mudanza,
sino temor, que solo la esperanza
del premio prometido,
y no el amor, à Enrique le ha traido:
Porc. Hijos son de tu amor essos temores;
pero en èl es forzoso el ser mayores:
demàs de que con menos fundamento,
no pudiera animar su pensamiento
Enrico à tanto empleo.
Marg. Tu razon acredita mi deseo.
Porc. Pues advierte, que solo la licencia
aguarda de llegar à tu presencia.
Marg. Licencia? si el papel no ha recibido?
Porc. Que no le tengo yo por encogido.
Marg. Dile, que llegue.
Porc. Entrad, que ya os aguarda.
Salen Enrique y Garula.
Enr. El amor, y el respeto me acobarda;
guardalle aquel baston?
Gar. Ya està guardado.
Enr. A servirla he de entrar como Soldado;
Dios vaya con nosotros.
Gar. Plegue à Dios no nos pongan en dos potros

Enr.

En. Por q̃? *Ga.* No es nada, à mi por hõbre b ã lo
y à ti por General de contravando.
Enr. A vuestros pies està quien ha dexado
oy de ser General, por ser Soldado
de la guerra de amor, adonde espero
serviros solo como aventurero,
sin sueldos de promessas, y favores,
pues dexaros servir son los mayores.
Marg. Antes pienso, que solo en la promessa
confiado venis con tanta priessa:
y si esto es, como tengo presumido,
no entender mi papel la causa ha sido.
Enr. Si del papel fiara
solamente, à serviros no passara;
porque à mayor tropheo,
que sel que promete, aspira mi deseo.
Marg. No os acordais de lo que contenia?
Enr. Mui biẽ *Mar.* Pues referidle. *Enr.* Esto decia.
Lee. Enrico, si cuerdo eres,
passate à mi campo luego,
que si esto haces, podrà ser
que seas de Parma dueño. (go
Mar. Como lo entendeis? *Enr.* Solo à entẽder lle-
que mandas, que à servirte venga luego:
lo demas entender no he procurado.
Mar. Pues es que si valiente, como honrado,
me sirvieres con animo cencillo,
te harè Alcayde perpetuo del Castillo,
por justa recompensa,
en quien de Parma estriva la defensa;
y dessa guera el principal empeño,
que es lo mismo que ser de Parma dueño.
Gar. Pues yo lo interpretaba de otro modo.
Mar. De què suerte? *Gar.* Pensè, q̃ à piedra, y lodo
le casabas aqui con una Dueña
de Parma, ojicastaña, y aguileña,
con lo qual endiablado, ò endueñado;
teniendo en Parma dueña con empeño,
tambien venia à ser de Parma dueño.
Enr. No soi hombre, señora, que dexara,
por ser señor del mundo, al de Ferrara:
solo le dexo, porque no soi mio,
pues nadie puede obrar sin albedrio:
y sin èl vive el alma mas contenta,
pues no corren mis yerros por su cuenta.
Gar. Pues si Alcayde has de ser, desde aqui quiero
acotar el oficio de grillero.
Enr. Aunque sin albedrio haver no puede
merecimiento, por mi cuenta quede
el premio de atencion tan bien nacida,
solo puedo ofreceros:- *Mar.* Què? *Enr.* La vida;
Gar. O Porcia hermosa! O prodigioso encanto!
ya me espantaba, que callastes tanto;
à la guerra me voi solo à servirte,
y aun à merecerte antes de pedirte:
quieres que te conduzga un papagayo?
Por. Hailos aqui? *Gar.* Cada uno como un Mayo;
y micos hai de olor, cosa preciosa.
Por. Uno me has de traer. *Gar.* Celio, es famosa;
pues ya los tẽgo aqui. *Por.* Dõde? *Gar.* En el pi-
tu eres el papagayo, y esta el mico. (co;
Mar. Pues oy de tu valor fiar pretendo
mi defensa; mas què marcial estruendo
la Ciudad alborota? Octavio amigo,
què es esto? *Octav.* Que te acerca el enemigo;
diciendo, que ha de entrar à sangre, y fuego
en la Ciudad. *Enr.* A salirle al passo luego
con tu licencia estoi determinado,
que no es bien que se diga, que he faltado;
esperarle pretendo,
pues ya sabe que soi quien te defiendo.
Duq. Pues, Enrico valiente,
à tu eleccion lo dexo. *Octav.* Ya la gente
animosa tus ordenes espera,
puesta en orden. *Enr.* Pues marche à la ribera;
que la pieseza al animo entorpece
del contrario. *Marg* Si el tuyo desvanece
los intentos del Duque, agradecida
prometo darte:- *Enr.* Què? *Marg.* La bien ve-
Gar. Cõtigo anda en juguetes la señora? (nida;
que me maten à mi fino te adora.
Enr. No es poca dicha. *Mar.* Ha de ir acõpañada
con vuestro favor. *Gar.* Sino le vemos,
con la fè del contraste nada hacemos.
Enr. Si vuelvo con la vida desta empressa,
os pienso executar con la promessa.
Marg. Yo me doi por citada, *Vase con las Criadas*
y elijo por juez à vuestra espada.
Enr. Yo señora, lo acepto,
y vencer, ò morir, solo os prometo
de una vez. *Gar.* Bien despacho:
hombre, por un favor, estas borracho?
quieres irte à matar? una promessa
te obliga de una barbara Duquesa,
que con melindres y con justos fieros;
nos ha tratado como à pollos gueros?
Enr. Vivẽ los Cielos, picaro. *Ga.* Ay mi cara! *Dale;*
Enr. Ea, Octavio, à embestir al de Ferrara.

Octav.

Octav. Contigo morirèmos todos el que.
Gar. Maldita sea el alma que allà fuere.
Enr. Ya acercandose vàn los enemigos:
toca à embestir. *Tod.* A ellos, ea, amigos. *vãse.*
Gar. Esto de irte à matar es patarata:
què gran cosa es la bella retirata!
Ya los campos se embisten frente à frente,
cada qual es un tygre en lo valiente:
lo què afanan alli por el sucesso!
por Dios, que pienso, que machacan yesso:
estos aqui resuellan con furores,
este es el gremio de los Zurradores.
Què grima! què tropel! hierve la gente,
acercandome voi, Garulla, tente,
q̃ aunq̃ aqui yo estoi biẽ quiero esconderme,
entre aquella carrasca no han de vèrme:
valgame contra gente, que assi casca,
ya que no la corrusca, la carrasca!
Què gran cosa es mirar por celosia!
cierto gran tarde, entretenido dia!
Entrase, y sale Enrique, y el Duque, tirandose de Enrique, en el rostro una banda.
Enr. Dime, Soldado, quien eres,
y con què fin me has llamado
à desafio, si miras
puesto en huida tu campo,
y con bueno, ò mal sucesso,
serà el resistir en vano?
Descubre el rostro.
Duq. Si harè. *Descubrese.*
Enr. Señor, pues què te ha obligado
à esta accion? *Duq.* No fue sin causa.
Enr. Vuelve à montar à caballo,
porque à mi lado fingiendo
seguir el alcance, en salvo
puedes ponerte. *Duq.* No es essa
mi intencion, que solo trato
de que mi prision te dè
de Margarita la mano,
que con aqueste pretexto,
de mi Exercito apartado,
te llamè. *Enr.* Para contigo,
pues tu gustas, disculpado
estuviera; mas no es justo,
que con el nombre de ingrato,
de la Duquesa el favor
compre? *Duq.* No, es esse reparo,
pues en lo que hacer intento
verà presto el desengaño.
Demas, de que à mi me està
mejor que à ti, que el Estado
de Parma goces, Enrique,
con Margarita casado,
por disculpar un deseo,
que oy espero vèr logrado.
Y en fin, aqueste es forzoso,
aunque la intencion alcanzo.
Enr. No te quiero replicar,
aunque me culpen de ingrato:
mas ya la Duquesa llega.
Salen Margarita, y los demas.
Duq. Vuestra Alteza dè su mano
a un prisionero de Enrique.
Marg. Por dexarle castigado
con lo que ahora ha de vèr,
de su prision me he alegrado,
aun mas que por la victoria:
y para no dilatarlo,
premiando el valor de Enrique,
oy de Parma, y de mi mano
le hago dueño. *Enr.* En mi tienes,
señora, dueño, y esclavo.
Duq. Pues porque vea tambien
vuestra Alteza, que el premiarlo
no es castigo para mi,
ya es Enrique mi cuñado.
Enr. Señor, què dices? *Duq.* Que ya
con tu hermana estoi casado.
Enr. Pues donde està? *Duq.* Con tu padre
desde ayer està en mi campo;
mas ya llegan con el orden,
que les di.
Salen Alberto, y Laura de Dama.
Alb. Ya se ha trocado
todo el rencor en cariño:
hijo mio. *Enr.* Padre. *Laur.* Hermano;
Mar. Entremos en la Ciudad,
adonde con mas espacio,
hermana, os dè mi deseo
toda el alma con los brazos.
Reinar por Obedecer
da fin con esto; si acaso
no es buena, dad à tres plumas
perdon en lugar de aplauso.

FIN.

En Sevilla, en la IMPRENTA REAL, Casa del Correo Viejo.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.19
no.10